

- » *administrar sus bienes.*
- » *Dios gue. a V.S. ms. años Sn. Francc.º*
- » *extramuros de Bilbao 7 de Abril de 1807.*
- » *Fr. Pedro de Astarloa [rubricado]*
- » *Sr. Comandante General del Señorío de Vizcaya».*

Orri geiago ere baditu auziagiri txostenak, baina argitaratzen degun zati onek bakarrik dauka zer ikusi Aita Astarloagaz.

Baraona Enrike irakasleak eman zidan idazti onen lorratzea, eta berari esker aurkitu det argitaratze au egiteko.

Beste auziagiriaren batean ere agertzen omen da Aita Astarloa prantziskotarraren beste zer edo zer, edo berari dagokion auziagiriaren bat, Gernikako Idazkitegian. Urrengorako utzi dezagun.

M-B. A.

*OBSERVACIONES SOBRE
EL PINTOR MENDIETA Y SU OBRA
«JURA DE LOS FUEROS DE VIZCAYA»*

Varios han tratado sobre el pintor Francisco de Mendieta y Retes, vecino de Bilbao en la segunda mitad del siglo XVI, y que destacó como gran pintor. Fue, además, autor de una *Coronica* de Vizcaya, cuya cuarta parte conocemos gracias al venerable escritor Juan Carlos de Guerra.

La obra más conocida de Francisco de Mendita, es su cuadro *Jura de los Fueros de Vizcaya*, que se conservó en la Casa de Juntas de Guernica y luego pasó al museo de Bellas Artes de Bilbao.

Según Delmas, en su *Guía del Señorío de Vizcaya*, año 1864, «Este histórico y muy curioso cuadro fue hallado en Londres en una taberna, y lo compró el capitán de un buque mercante, que lo regaló a su país así que pisó sus costas» (edición de 1965, pág. 191). Hoy existen varias copias de esta obra.

Otro cuadro de la Jura de los Fueros, que Darío de Areitio asocia con éste (en RIEV, XX, 1929, pp. 269/272), según un manuscrito de la Biblioteca Nacional, fue aquel en que figuraba el rey a pie descalzo, sin llegar a confirmar fuera obra de Mendieta. Si se lee el texto de RIEV, transcripto por Areitio, se puede comprobar que es un calco de los párrafos finales del capítulo XVI (53 v.) de la obra *Antiguas Lenguas de las Españas* del Licenciado Andrés de Poza, y que Darío no reparó en ello, o bien nunca llegó a leer la obra de Poza.

Pero observamos una diferencia considerable entre ambos textos: cuando el Licenciado Poza habla de una capilla de los vizcaínos en el monasterio de San Agustín de la ciudad de Brujas (y nos basamos en la edición de 1959 en Madrid, por Minotauro); Areitio, siguiendo al aludido manuscrito, habla de la ciudad de Burgos, y no de Brujas.

Aun siendo verdad el destino que Delmas le atribuye al cuadro, sería mucho conjeturar que se tratase del mismo que Poza le sitúa en Brujas. La descripción general coincide con la escena del cuadro conocido, y no tendría nada de extraño. Considerar al rey y a los caballeros con los pies descalzos, parece menos probable aún dentro de lo discutible (según Poza, era costumbre que duró hasta su época); pero lo más extraño sería que Poza no tuviese noticias de su autor, en caso de ser éste Mendieta, puesto que ambos eran contemporáneos y habitantes muy próximos. De todas formas, este será un asunto difícil de poner en claro.

Al parecer, Francisco Vázquez fue el maestro y protector de Francisco de Mendieta, por ser éste hijo natural de su criado Pedro de Mendieta y de María de Retes que también le sirvió algunos años. Esta, a la vez, coincidía ser de Mendieta del valle de Ayala, pueblo donde se atribuye naciera el pintor.

Areitio, que fue quien más investigó sobre este pintor, dice que, Mendieta, en agradecimiento a su maestro y protector Francisco Vázquez, en ocasiones llegó a usar su apellido como Vázquez de Mendieta (Ved en BOLETIN de la R.S.V.A.P., X, 1954, pp. 350/351). Las citadas investigaciones de Darío de Areitio, volvieron a ser publicadas en las obras selectas póstumas *Temas históricos vascos* (Biblioteca Vascongada Villar, Bilbao, 1969).

Francisco Vázquez, a mí me hace sospechar ser algo más que maestro y protector del hijo de sus sirvientes, cosa frecuente en aquella época. Pero no viene al caso de mis indagaciones sobre este artista y su obra de *la Jura*. Lo cierto es que al testar Francisco Vázquez, en 1584, como tutor de sus nietos, presentó como fiador a Francisco de Mendieta, y éste a su vez, ante el Concejo, para su vecindad en Bilbao, dio como fiadores a dos artistas: Hernando de Iburgüen, entallador, y Domingo de Badia, pintor.

Por otra parte, sabemos que María de Retes, en 1556, confesó que estaba embarazada de cierto varón y marchaba a su tierra; pero si no hay algún error en las cifras de los años que marca Areitio, Vázquez Mendieta era artista conocido en Bilbao hacia 1543.

(La primera cita es del BOLETIN de la R.S.V.A.P. y la segunda de RIEV, y entre ambos trabajos median 25 años). Es posible: que la madre del pintor tuviera más familia de muy mayor, también que se haya cometido algún error en las transcripciones de los años, pero mucho más probable sería que hubiera otro pintor anterior Vázquez de Mendieta.

Sea de una forma o de otra, aun queda por investigar sobre este pintor, como queda por aclarar el segundo cuadro de la *Jura a pie descalzo* que cita Poza.

J. San Martín

MISCELANEA DE SUCESOS TOLOSARRAS

Don Gabriel Joaquín de Palacios, sacristán eclesiástico y cantor de la Parroquia de Santa María, fue anotando en un libro todas las intenciones por las que celebró sus misas desde el año 1750 al de 1794. Este libro se conserva en el Archivo Parroquial de Tolosa y lo he podido consultar gracias a la amabilidad de mi buen amigo y asiduo investigador, don Sebastián Insausti, que me informó de su existencia.

Comenzó sus anotaciones el sacristán Palacios hacia la mitad del libro, dejando la primera parte en blanco, que luego siguió llenando, una vez que finalizó su parte última, los folios no llevan numeración y su título es CENSOS DE CAPELLANIAS Y ASIENTOS DE MISAS.

De su lectura se puede deducir que nos hallamos ante un clérigo que cumplió escrupulosamente su menester de sacristán y así anota meticulosamente toda ceremonia litúrgica o de congregación en la que él deba preparar algo, seguramente con la finalidad de conservar los datos a modo de ritual y poderlos consultar cada vez que se repitiera la ceremonia. Aparece como un clérigo piadoso, quizá algo escrupuloso, con simpatía hacia la Compañía de Jesús, ejercitante en Loyola, interesado por la Gramática (adquiere la contestación de Cabredo a Erro sobre puntos de Gramática y «otros manuscritos de un cura de Vergara a la Sociedad sobre enseñar o no la Gramática en bascuence») y valiente durante la invasión de los Convencionales franceses. Su salud se vió probada por «el mal del lovanillo» (1771), por «algo de sordera» con el eufemismo de los sordos, pues en 1783 se conforma con pedir «que no se me aumente», «hinchazón de piernas» (1779), «una recia fluxión en el ojo derecho» (1784) y «frialdad de la cabeza» (1792).